



EL TAMBOR

SETMANARI D'ES NOSTROS

PUNT DE SUSCRICIÓN

STA. CREU, 20.

S' ADMET SA COLABORACIÓ DE TOTS ELS LITERATS
QUE SIGAN DES NOSTROS.

PAGOS ADELANTATS.

PREUS.

Suscripció mensual.....Pts. 0'25
Fóra de Palma mitx any » 1'75

DOCUMENTO IMPORTANTÍSIMO.

El señor Duque de Madrid ha dirigido la siguiente carta á nuestro queridísimo y respetable amigo el marqués de Valde-Espina:

«VIAREGGIO, 4 de Setiembre de 1885.
—Mi querido Valde-Espina: La noticia de la usurpacion cometida por los alemanes en las Carolinas viene á perturbar dolorosamente la paz de que aquí gozaba, rodeado de toda mi familia.

«Una sola consideracion calma algun tanto mis ansiedades. Tú ya sabes, porque conmigo compartiste las tristezas del destierro, hasta qué punto la distancia aquílata y depura el amor á nuestra adorada España, y cuánto se acrece la susceptibilidad del patriotismo con la ausencia.

«Acaso mi corazon se exagera peligros que le parecerían pueriles si yo tuviese la incomparable dicha de habitar entre vosotros.

«Pero si los sucesos me obligan á renunciar á esta última esperanza, y si el honor y la bandera de España necesitan ser defendidos con las armas en la mano, quiero que aquel día sepan todos vuestros amigos que yo los autorizo á combatir por esos sagrados objetos. Más aún que autorizarlos: se lo nego.

«Para los que me habéis acompañado durante mi permanencia en España, no era tal declaracion necesaria. Os consta que todo interés personal lo pospongo á la integridad de la patria.

«Pero lo que vosotros no ignoráis repitalo á todos tu palabra autorizada, para que sepan los que vayan á dar su sangre por España que serán seguidos por mí con admiracion, con aplauso; y, ¿por qué no decirlo? con envidia.

«Que Dios te guarde, mi querido Valde-Espina, como de corazon lo desea tu afectísimo,

CÁRLOS.»

Con gusto retiramos los originales que teníamos, para dar cabida á la siguiente carta que D. Ramon Nocedal dirige desde Lourdes á *El Siglo Futuro*:

¡VIVA ESPAÑA!

LOURDES, 7 de Setiembre de 1885.
Mis queridos amigos:

Los periódicos españoles que acaban de llegar confirman plenamente la horrenda ignominia que hace cuatro días, uno ántes de ser público en Madrid, se comunicó á los periódicos franceses; y no acierto á decir cuál es el sentimiento que predomina en mi al-

ma, llena á la vez de vergüenza, de indignacion y de asombro.

¿Tres buques españoles, que habían ido á proteger un pedazo del territorio español amenazado, han visto, arma al brazo y al cabo de tres dias de esperar, que una cañonera alemana penetraba en tierra española é izaba en ella el pabellon aleman? ¿Y se contentaron con protestar y retirarse en paz á transmitir á España la noticia?

Pero, ¿es verdad? ¿Ha sucedido eso? Es posible que eso haya sucedido? ¿Cabe en lo verosímil que eso haya podido suceder en España? ¡Dios eterno! ¿A qué extremos no soñados ha descendido, en qué abismos no imaginados está sumida mi patria?

Cien veces lo vuelvo á leer, y otras tantas me empeño inútilmente en entenderlo. ¿Qué instrucciones llevaban los buques españoles? ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué hay en el fondo de todo esto?

Cuentan los periódicos que al esparcirse la noticia por Madrid, conmovióse el pueblo; arrancó la bandera y el escudo de la embajada alemana, los hizo pedazos y los quemó. ¡Dichosas las manos que tal hicieron! En cartas particulares leo que la indignacion era universal, y que Madrid entero estaba en la calle clamando contra los hulanos. Al leerlo me acuerdo

con alegría de que soy madrileño. Y como al grito del Dos de Mayo respondió la patria unánime, desde Asturias á Bailén, desde Gerona y Zaragoza á San Marcial, seguro estoy de que á estas horas resuena el mismo grito dado en Madrid, de guerra á los hulanos, desde Covadonga á la Alhambra, de Valencia á Extremadura, desde Be-goña y Aránzuzu al Pilar y Montserrat.

Otra cosa no me explico. Después de tantos días de inexplicable silencio en toda Francia se supo la noticia, por la Agencia Havas y por los periódicos franceses, un día antes de que se publicase en Madrid, y dos antes de que se propagase por el resto de España. ¿Quién ha detenido esa noticia para que el mundo entero lo supiese primero que los interesados?

Pero lo que traspasa los últimos límites de lo inexplicable, es la insolencia de la prensa alemana, y la incalificable reserva que en ciertas cosas se impone la prensa ministerial española. El día mismo en que la Agencia Havas y los periódicos franceses anunciaron á Francia nuestro vergonzoso desastre, el día 3, se telegrafió á los periódicos de este país, que lo publicaron inmediatamente, un suelto de la *Gaceta Nacional*, de Berlín, que por la representación del periódico, por la forma y por el texto del suelto, es en concepto de todos una nota oficiosa, una declaración auténtica del gobierno alemán. *La Correspondencia de España* piensa, sin duda, servir bien al gobierno su señor, ocultando á sus lectores lo que dice la *Gaceta Nacional*, y aún viendo de amedrentar á los demás para que no lo publiquen, diciendo que es tan grave lo que la *Gaceta* afirma, que *La Correspondencia*, por su parte, no se atreve á copiarlo. Gravisimo es, en efecto, lo que los alemanes

cuentan; pero será mucho más grave si los españoles no lo niegan. Porque *La Correspondencia* se lo calle ¿dejará de haberlo dicho la *Gaceta Nacional*? Y dicho por un órgano de Bismarck, ¿quién más interesado que el gobierno español, en no callar sino en hablar á gritos, no en ocultar el agravio horrible que se le hace, sino en desmentirlo terminantemente y rechazarlo como odiosa calumnia inventada para escarnecerle y hacerle sospechoso al patriotismo español?

Porque decía el telegrama, que á estas horas ha dado ya vuelta al mundo, que la *Gaceta Nacional* ha declarado, entre otras cosas, lo siguiente: «Alemania habia participado hace mucho al gobierno español su propósito de tomar posesion de las Carolinas. Si España trata ahora de intimidar á Alemania con manifestaciones tumultuarias y con los insultos de sus periódicos, hay motivo para sospechar que lo que el Gabinete español quiere es encubrir las torpezas de su gestion, y las influencias francesas que intervienen en este asunto para enemistar á España y Alemania.»

¿Le parece á *La Correspondencia* que el gobierno queda defendido con ocultar las palabras de la *Gaceta Nacional* y dejarle, á los ojos de España y del mundo entero, bajo el peso de esta tremenda acusacion? No, eso no puede ser verdad; eso no se puede lícitamente creer de ningún partido español, ni aún de los más aborrecibles, ni aún del partido liberal conservador que es el más detestable y funesto de todos los partidos liberales que tal han puesto á España. El gobierno está interesado en desmentir pública y solemnemente esa acusacion. El gobierno tiene absoluta necesidad de enterar á España y al mundo, de que si hace mucho hubiera sabido que

Alemania intentaba abofetear y mutilar á España, hace mucho que le habría arrojado á la cara los favores, los honores y las muestras de amistad que el gobierno alemán ha prodigado con espléndida generosidad al gobierno español. El gobierno tiene obligacion apremiante y necesidad imperiosa de hacer saber á España y al mundo, que ni un instante consintió, ni explícitamente ni con el silencio, el intento de Alemania de desmembrar el territorio español; que si lo hubiera sabido con tiempo, no le habria sorprendido en la incomprendible actitud en que los buques españoles vieron á una cañonera alemana izar su pabellon en una isla española; que en el punto y hora en que hubiera sabido los intentos de Alemania, el gobierno español se habria anticipado á decirle lo que el pueblo español le está diciendo indignado en las calles y en las plazas.

Veo en los periódicos, oigo á los franceses calcular las complicaciones que pueden surgir desfavorables á Alemania, encarecer la pobreza de su marina, enumerar los aliados con que España puede contar probablemente, ponderar las seguridades que á España dan sus fronteras y los obstáculos formidables que sus costas ofrecen á una invasion por el mar. ¿Qué importa todo eso? ¿Quién piensa ahora en tales cosas? Eso vendrá después; y Dios sobre todo. El hijo que ve insultada, apaleada y herida á su madre, no vuelve la cabeza á ver si hay quien le ayude: si puede, se echa sobre el agresor y le hace pedazos; cuando no, antes quiere ser despedazado él que consentir el agravio de su madre.

Nosotros no necesitamos hacer vanos alardes ni inútiles protestas. Como Cánovas confesó un día en pleno Parlamento, nosotros, y sólo nosotros, conservamos el es-

píritu de los héroes de nuestra Independencia; nuestros curas, nuestros frailes, nuestros guerrilleros, son los que perpetúan la raza de los curas, de los frailes, de los guerrilleros del Bruch y Valencia, de Ontivar y Esparraguera. Nuestros mayores enemigos, los conservadores-liberales lo dicen y repiten como argumento supremo contra los otros revolucionarios que quisieran acabar de un solo golpe con la España tradicional ó católica: poner la mano en los fundamentos seculares de la patria, es irritar y levantar en armas á los tradicionalistas españoles.

Nosotros no necesitamos decirlo; nosotros no necesitamos sincerarnos de haber adorado la herejía que nos vino de Alemania, ni de haber querido germanizar á España con los impíos absurdos de los sofistas alemanes, ni de haber ido á Alemania á pretender su amparo y amistad por nada ni para nada. Nosotros no necesitamos asegurar que no hemos jurado obedecer las órdenes de las lógias que gobiernan el emperador y los príncipes alemanes. Nosotros tenemos por Norte y por bandera el amor de Dios y la Iglesia, á quien Alemania persigue; el amor á la patria, á quien Alemania ultraja; el amor del trono, que Alemania quisiera hacer humilde tributario y fiel lacayo de su imperio y poderío. En nosotros encuentra Alemania verdaderos enemigos.

Y no sería la primera vez que oyera el silbar de nuestras balas: cuando los tradicionalistas defendían sus creencias y sus principios seculares con las armas en la mano, y más podían necesitar el reconocimiento ó al menos la neutralidad de las potencias extranjeras, y más podían temer la enemistad de los extraños poderosos, dos buques alemanes hicieron agravio á nuestra bandera; y el

general *no importa* que á principios de este siglo arrojó á Napoleón de España, á balazos echó á los alemanes de nuestra costa cantábrica.

Nosotros no necesitamos hacer vanos alardes ni inútiles protestas. Pero enarbolamos con más entusiasmo que nunca nuestra santa bandera, la bandera de Dios, Patria y Rey; la bandera tradicional de España; la bandera que tremoló en Covadonga y en Granada y dominó el Nuevo Mundo y paseó triunfante toda Europa; la bandera á cuya sombra murieron tantos héroes y triunfaron nuestros padres en la guerra de la Independencia; la bandera inmaculada que no han podido manchar ni desgarrar las modernas Revoluciones, y que ondeará íntegra y pura mientras exista la España tradicional y católica.

¡Viva España! ¡Viva España!
¡Viva España!

RAMON NOCEDAL.

AL CANCELLER BISMARCK IMPROVISACION

Soberbio canceller, genio profundo,
De bigotes mas fuertes que una escoba,
Hombre que aspira á gobernar el mundo
Y que á la España territorios roba;
Si crees al español un ser inmundo
Y á su nacion de todas la mas boba,
Es fácil se equivoque tu grandeza
Y te agujere el casco y la cabeza.

Si crees valen más tres uniformes
de hulanos alemanes, que un pedazo
De nuestra hermosa tierra, tus informes
Merecen en verdad un trabucazo.
Es preciso, Bismarck, que te conformes,
Sin que te den al fin un latigazo,
Con cojer en tu tierra la cebada
Para hacer tu cerveza endemoniada.

Acuérdate de lo que siempre ha sido
El leon español, y ten en cuenta,
Que con sólo lanzar un real rugido
Te aplasta, te evapora ó te rebienta.
De un zarpazo no más, han concluido
Todos los alemanes que sustenta
Esa nacion que, si á la nuestra atrapa,
Puede ser que se borre hasta del mapa.

Acuérdate, Bismarck, de Zaragoza
Y de Bailen, y de la España entera;

Sabe que aquí muy pronto se destroza
Lo mismo al alemán que á otro cualquiera.
Igual los viejos que la gente moza
Sabén aquí luchar por su bandera
Y no dejar con vida al más *valiente*
Que hincar nos quiera su ambicioso diente.

Si has creído, canceller, qué tus bigotes
Y tu casco y lloron nos meten miedo
Te equivocas ¡par diez! que aunque aquí notes
Que cada cual tenemos nuestro credo,
Dejamos todos, sin dudar, los motes
Si nos quieren armar algun enredo
Y unidos como hermanos sacudimos
Á los que creen que somos unos *primos*.

¿No sabes que de aquí fueron pitando
Los bravos é *invencibles* musulmanes?
¿No sabes que tambien fueron bramando
De Roma los valientes capitanes?
¿No sabes que el frances...? ¿Y á qué ir con-
contando

Si saben ya muy bien los alemanes
Que los hijos del inclito Pelayo
No sufrieron jamas ningun desmayo?

Ojo, pues, canceller, ojo y oreja,
Si quieres conservar *las Carolinas*;
Pues no se puede dar por tu pelleja
Lo que valen tres pares de sardinas.
Que aquí que el duro hierro ver se deja
En los montes y valles y colinas,
Somos de ese metal, y sin bravatas
Sabemos destrozar á los piratas.

Devuélvenos Bismarck nuestros terrenos,
No seas ambicioso y badulaque,
Que si á buenas aquí somos muy buenos,
Á malas nos lanzamos al ataque.
No hagas, pues, que entre rayos y entre
truenos

Te hagamos canceller vivir en jaque,
Que ya tu vida es corta, y no debías
Vivir llorando tus postreros días.

No seas ambicioso y altanero,
Ni cojas lo que nadie aún ha perdido;
No te finjas amigo y compañero
De quien por tí ha de ser al fin vendido;
Que si el que antes dormía cual cordero
Al despertar cual leon lanza un rugido;
Á pesar de tu casco y tu coraza
Puedes ser del leon sabrosa caza.

Abandona esos lios, que eres viejo
Pa. a meterte en locas aventuras;
Piensa que aunque es muy duro tu pellejo
Posible es que se le hagan aberturas.
Acepta canceller este consejo
Y evitarás crueles amarguras.
Que apoderarse de lo ajeno es malo
Y puedes encontrar al fin un palo.

ZURIDIOTZ.

(El Vasco.)

REDOBLES.

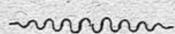
À consecuencia de la Real Orden recientemente publicada en la *Gaceta*, ha de ponerse en libertad á nuestro querido propietario, quien, por haber redoblado fuerte en EL TAMBOR, fué llevado á Chirona.

¡Rataplan!

Le felicitamos porque ha sufrido persecucion por la justicia.

Y, lo repetimos;

Si me llevan á la cárcel
Porque digo la verdad,
Ya pueden tenerme preso
Por toda la eternidad.



Todo duerme.

El terrible huésped asiático parece que huye espantado ante la excitacion de ánimos que reina hoy en España.

Lo único que está despierto es el asunto, tantas veces repetido, de las Carolinas.

Despues de dos meses de ir y venir preguntas y respuestas, la cosa está aún en pié; es decir: las islas en poder de los piratas.

Y el leon español rugiendo de día en día con más rabia.

Y los conservadores encadenándolo.

¡Pobre España, que con tan buen defensor tiene que estarse quieta.

¡Pobre leon amarrado!

¡Quién te dijera que un día
Un político ambicioso
Tu grandeza insultaría!

Segun vemos en uno de nuestros colegas, se sabe ya quién es el hipócrita que, fingiéndose un tradicionalista de siempre, trató de levantar un nuevo banderín de enganche desde las columnas de *La Union*.

Como saben nuestros lectores, ese tradicionalista de... nunca se había propuesto nada ménos que unir á los carlistas con los conservadores y mestizos.

¡Vana presuncion!

Pues ahora resulta que el tal tradicionalista es un mestizo de marca mayor.

Si, señores, un mestizo que percibe veinte mil reales anuales en cambio de sus escritos en el órgano de la traicion y de los resellamientos.

Señor D. V. G.: fuera caretas, pues aun con ella te hemos conocido.

À nuestra causa, lectores,
Se oponen pruebas muy rudas;
¡Ay, cuántos imitadores
Tiene la traicion de Judas!



¡Pobre D. Damian!

Apénas restablecido de la enfermedad que puso en peligro su vida, se ha llevado una paliza de padre y muy señor mío.

Satisfecho estaría sin duda el gran mestizo mallorquin al verse libre de microbios, pero su alegría fué muy pasajera.

Ocupándose el periódico del cual es director, del conflicto pendiente con Alemania, quiso obrar por su cuenta, y hé ahí que el señor fiscal de Madrid tuvo á bien denunciar el extraordinario.

Irritado Pidal, llamó á nuestro paisano, y le puso verde.

¡Desgraciado Damian!

¡Y qué cara pondría al verse reprendido por el Sr. Ministro de Fomento!

La vida del periodista
Tiene percances atroces,
Disgustos serios, Damian.....
Bien que tú ya los conoces.



Se dice que nuestro Gobierno piensa dar satisfacciones á Alemania por la quema del escudo de su embajada, colocando otro en su lugar.

Pero, señor, ¿no fuimos nosotros los primeramente ofendidos?

¿A qué viene, pues, la satisfaccion que piensan dar los conservadores al gran canceller?

Que nos la dé Alemania cuanto ántes devolviéndonos lo robado, y entonces ya se la daremos nosotros.

Eso tiene tres hemoles;
Sufrimos el bofetón,
Y sólo falta, españoles,
Que demos satisfaccion.



Para que se vea lo que son los conservadores y lo poco que valen, vamos á exponer lo dicho por el Sr. Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*.

Despues de largos razonamientos y de un estudio detenido del asunto hispano-aleman, ha soltado la siguiente salvadora solucion:

“No hay más remedio que aguantarse, porque si decimos algo, nos pegarán los hulanos; resignémonos, pues, á perder las Carolinas, y vayamos creando marina y material de guerra, que el día que Alemania esté engrescada con otra nacion, podremos quitárselas, y aun con ellas algo más.”

¿Qué les parece á VV., lectores míos?

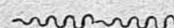
El conservador que de tal manera se expresa, ¿merece el nombre de español?

¿Es digno siquiera de pisar el suelo de esta Nacion grande y poderosa, ante la cual se humillaban no hace mucho las demas naciones?

Y como este son los más de los conservadores.

Vayan todos á... hacer pasteles á la pastelería de Mañé y Flaquer ó á la de *La Epoca*, que es de más lujo.

Pastelería La Epoca,
O la Vieja quintañona.
Sucursal en Cataluña:
Diario de Barcelona.



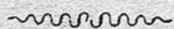
Hé aquí una muestra de los pasteles de *La Epoca*:

“Estén seguros (los periodistas) de que no se oculta nada; lo que es que no se dice lo que el patriotismo aconseja que se calle.”

¿Y no se oculta nada?

¡Si serán transparentes los pasteles de *La Epoca*!

Tiene V., señora mía
Una gracia y un aquel...
Pero, si nada se oculta,
Ya no sería pastel.



¡Leed, y pasmaos!

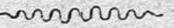
En cinco días han sido denunciados en España nada ménos que cuarenta y tres periódicos.

¿Y habrá quien afirme que vivimos en pleno siglo de libertad?

No vayan á creer nuestros lectores que los periódicos denunciados lo hayan sido por insultos á la Religion católica. A ésta se la puede insultar á cualquier hora del día. La prensa impía puede hablar impunemente contra Jesucristo y su Madre Santísima, la Iglesia y el Papa, los santos y el dogma. Pero ¿tocar en lo más mínimo al gobierno constituido? ¡Ca! esto no se consiente.

Lo dijo Cánovas, y punto en boca.

Cánovas dirá: “Paciencia,
Señores, la cosa es llana:
Tendréis mucha libertad...
Cuando á mi me dé la gana.”



Dice un periódico de Madrid que se cree que una escuadra alemana se dirige hacia las costas de España.

¡Loado sea Dios!

Y si vienen con intención de hacer un desembarco, tanto mejor.

Que vengan, aunque sean á millones, los hulanos, pues nos sobra valor para hacer con ellos, lo que hicieron nuestros padres con las huestes de Napoleon.

Ni fragatas ni cañones
Ni fusiles ni tizonas
No asustan al español
Cuando se ataca su honra.